

# **SEMBLANZA**

## **SERGIO GARCÍA RAMÍREZ**

VERÓNICA BÁTIZ ÁLVAREZ\*

*“Hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan...”*

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

Decidido, resuelto, con los ojos sagaces del que sabe observar, con el cuerpo, la mente y el espíritu dispuestos hacia el objetivo, prudente pero agresivo y con la suerte de su lado. Así me imagino que emprendió Teseo su viaje hacia el mítico laberinto para matar al Minotauro. Y así me imagino que empezó García Ramírez su impecable y exitosa carrera académica y política.

Habiendo cursado todos sus estudios, desde los básicos hasta los superiores en la Ciudad de México y habiendo vivido en esta Ciudad desde muy temprana edad, siente sin embargo un gran apego y cariño por el Estado de Jalisco, en donde nació un primero de febrero hace sesenta y siete años, descendiente de la familia Corona, de insignes jaliscienses.

Dudoso entre las letras y el Derecho, se decidió por este último, alentado por sus primeras oportunidades laborales, lo que no le ha impedido desarrollarse también en el ámbito literario, con obras de narrativa corta como Teseo alucinado, Otros Minotauros, El museo del hombre y otros cuentos, relatos que como sus obras jurídicas y sus conferencias, dejan patente lo abrumador de su inteligencia.

Integrando una de las primeras generaciones de la licenciatura en Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México que cursaron estudios íntegramente en Ciudad Universitaria, experimentó el saludable cambio del sistema educativo privado y católico, al laicismo y libertad de la universidad pública, cambio que lo forjó aún más en la responsabilidad y la fuerza de carácter de un joven brillante con aspiraciones altas; que pasó de cultivar sus conocimientos generales en los grandes clásicos de

---

\* Investigadora de la Facultad de Derecho de la Universidad La Salle.

la literatura y la historia universal, a desarrollar su agudeza y criterio jurídico con los grandes clásicos del Derecho nacional: Quiroz Cuarón, Porte Petit, García Máynez, Rabasa, Alcalá Zamora, por citar sólo algunos de los grandes maestros que intuyeron y comprobaron el enorme talento de un joven que supo recibir con humildad su sabiduría, para después, con la misma humildad, multiplicarla.

Como es fácil adivinar, en la Universidad se destaca no sólo por su desempeño en el aula, sino por las actividades extracurriculares que realiza, entre las que destaca la edición de revistas estudiantiles con entrevistas, reseñas, artículos, sobre temas y personalidades de trascendencia en la época.

Se titula en 1963, un poco tardíamente debido en parte a la carga de trabajo y en parte a una hepatitis que lo mantiene en casa y en 1971 obtiene el grado de Doctor en Derecho por la UNAM, magna cum laude, siendo ya, a los 33 años, Procurador General de Justicia del Distrito Federal, después de haber iniciado su carrera en el Sistema Penitenciario, área en la que cosechó éxitos prominentes, como el de la Penitenciaría del Estado de México, de la que fue Director y la que convirtió en una cárcel modelo merecedora de ser visitada y estudiada internacionalmente.

Con una carrera siempre precoz y en ascenso, García Ramírez trabajó en la entonces Secretaría del Patrimonio Nacional, en las de Gobernación y Educación, de las que fue subsecretario, en el Consejo de Menores y en la Secretaría del Trabajo, de la que fue Secretario al final del sexenio de López Portillo, etapa difícil por el desplome de la economía y la nacionalización de la banca.

Estableciendo un récord al parecer irrompible, estuvo los seis años del periodo de Miguel de la Madrid al frente de la Procuraduría General de la República, cargo que considera de gran nobleza, al ser el Procurador el abogado y consejero de la Nación. Bajo su dirección la Procuraduría creció, se transformó, de manera extensa pero sensata, se duplicaron las Agencias del Ministerio Público, se crearon las delegaciones al interior del territorio, se fortaleció al Instituto Nacional de Ciencias Penales.

Al final de este periodo, el Partido Revolucionario Institucional —en el que milita desde 1961— decidió por primera vez en su historia realizar un proceso interno de selección para la candidatura a la presidencia de la República, por lo que Sergio García Ramírez trabajó como precandidato, como lo ha hecho con todos sus proyectos, con gran intensidad y prudencia.

Ya no Teseo sino Midas, al parecer convierte en oro lo que toca y con las reformas de 1992, se le presenta un reto interesantísimo y gratificante

en una materia trascendental para nuestro país, que culmina con la fundación del Tribunal Superior Agrario, del que fue Presidente y en el que deja su sello imborrable.

Fiel a sus orígenes, fiel a su alma mater, fiel a sus principios, fiel a su Partido, forma con otros compañeros la corriente renovadora que trata de democratizar al PRI, que sentía, había perdido la línea de la democracia y se había alejado del pueblo.

Algunos años después, acepta la invitación de Dulce María Sauri para ser Secretario General, nunca con la intención de llegar a la presidencia, sino de colaborar con lealtad, a tratar de mantener unido lo que se desmoronaba.

Desde 1997 es juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, a la que actualmente preside. Autor de más de cuarenta libros y numerosos artículos, nunca se ha desvinculado de la Universidad Nacional Autónoma de México y particularmente, del Instituto de Investigaciones Jurídicas, del que es investigador titular.

A pesar de lo abrumador de sus responsabilidades y de lo absorbente de sus obligaciones como funcionario público, nunca descuidó su vocación académica, que fue su derrotero y su objetivo desde sus primeros años de estudiante. Erudito y amable, ha compartido y sigue compartiendo sus conocimientos y experiencia en foros, seminarios, congresos, en los que hace de sus conferencias magistrales charlas inauditas por su profundidad siempre amena.

Sergio García Ramírez ha detentado el poder sin corromperse, ha poseído la sabiduría sin envanecerse, ha tenido fe sin despegar los pies del piso.

Decidido, resuelto, con los ojos sagaces del que sabe observar, con el cuerpo, la mente y el espíritu dispuestos hacia el objetivo, prudente pero agresivo y con la suerte de su lado. Como Teseo, ha recorrido el laberinto sin perderse, ha matado al Minotauro y ha salido victorioso de cuanta empresa se ha propuesto.

Sólo tengo una pregunta: ...¿quién fue su Ariadna?...